

El delfín que tiñe de rosa el Amazonas



Cristina
Cánovas



Javier de
Andrés



¿Hay algo más bonito que una rosa? Dentro del universo floral es la reina, la que da nombre a este color, la que desprende una de las mejores fragancias. En el reino animal tiene un competidor: el delfín rosado, igual de bello, igual de extraordinario. Pero con una diferencia: al contrario que la rosa, con sus mal llamadas espinas (en realidad son agujijones), el delfín rosado no se defiende. Probablemente por eso está en peligro de extinción.

“No son las espinas las que defienden, dice la rosa. Es mi perfume”

Paul Claudel

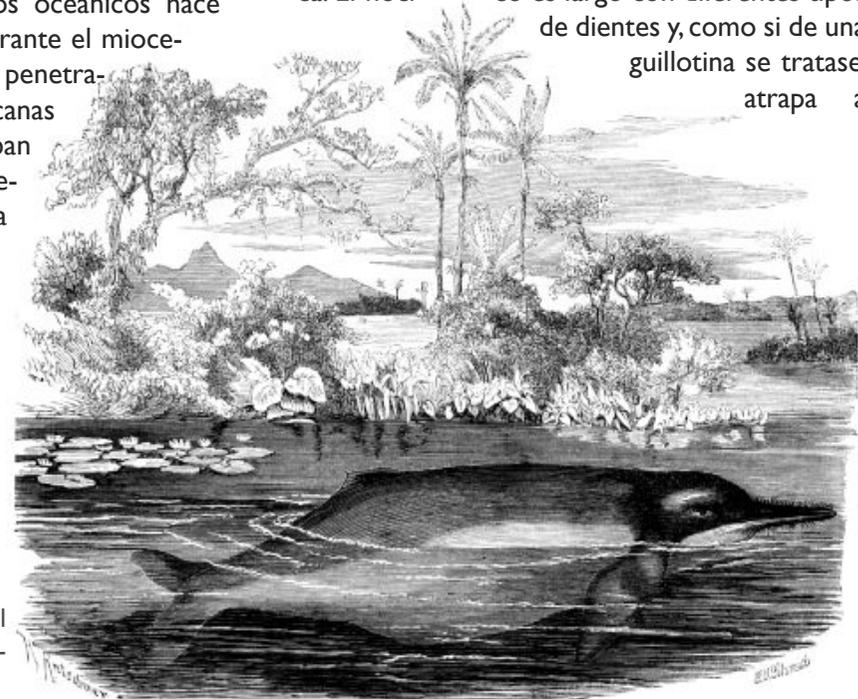
El Delfín rosado del Amazonas, *Inia geoffrensis*, fue descrito por Blainville en 1817 y se conoce popularmente como Boto, tonina o Bufo, onomatopeya de su bufido respiratorio. Tiene una amplia distribución en Sudamérica, localizada en las cuencas del Amazonas (subespecie *Inia geoffrensis geoffrensis*) y en el Orinoco (subespecie *Inia geoffrensis humboldtiana*). Y podría reconocerse una tercera subespecie (*Inia geoffrensis boliviensis*) en la cuenca alta del río Madeira, diferenciada por estar aislada de las otras por unas cataratas, aunque los expertos no acaban de ponerse de acuerdo.

Es el más abundante de los delfines de río, el más grande (los machos llegan a pesar 185 kilos y alcanzar una longitud de hasta 2,5 metros) y también el más inteligente. Presentan un gran dimorfismo sexual, ya que las hembras pueden

llegar a tener la mitad de tamaño que los machos, y se estima que viven en libertad entre 15 y 30 años.

Separados de sus ancestros oceánicos hace unos 15 millones de años, durante el mioceno, se cree que estos delfines penetraron en las cuencas sudamericanas cuando estas zonas aún estaban inundadas por el océano; al retirarse éste, se adaptaron a la vida en agua dulce. Nadan entre los árboles, deslizándose como serpientes alrededor de los troncos y su hocico es fino y alargado, idóneo para atrapar peces entre las marañas de ramas o para remover el limo del lecho del río en busca de crustáceos.

Ilustración de delfín rosado en el texto Brehms Tierleben publicado en la década de 1860



Como todos los mamíferos respiran aire de la superficie, de ahí que su nariz, llamada espiráculo, se encuentre desplazada a la parte superior de la cabeza. Los delfinitos nacen en el agua tras 11 meses de gestación y la única cría no se emancipa de la madre hasta los dos o tres años.

No nacen siendo rosas. Cuando el delfín es joven su cuerpo es de color grisáceo y conforme va haciéndose adulto va tomando un tono rosado, se cree que por los roces con la vegetación ribereña.

Todo su cuerpo está adaptado a la vida acuática. El hocico es largo con diferentes tipos de dientes y, como si de una guillotina se tratase, atrapa a

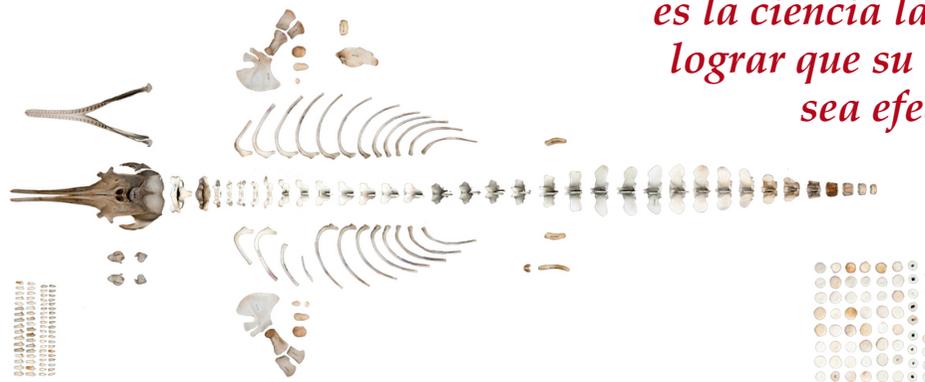




sus presas con la ferocidad de un cocodrilo. Aunque los ojos son pequeños no tiene mala visión. Su cabeza tiene forma de melón y la utiliza como un sonar para orientarse y pescar en las aguas turbias del río.

Sus aletas pectorales son cortas y fuertes, adaptadas a nadar ratoneramente entre las plantas y troncos sumergidos. Ayuda a esa maniobrabilidad que sus vértebras cervicales no están fusionadas, a diferencia de los delfines de mar, con lo que puede flexionar mucho mejor la cabeza. Se comunica con sus congéneres mediante silbidos que configuran un idioma propio de esta especie.

“La mitología que rodea al delfín rosado lo ha ido salvando de la caza indiscriminada, pero hoy está en peligro de extinción y es la ciencia la encargada de lograr que su conservación sea efectiva”



Ariba, cráneo digitalizado de un delfín rosa. Abajo, esqueleto digitalizado The virtual Museum of life_BioScripts & Univ Sevilla

“Todo su cuerpo está adaptado a la vida acuática. Su cabeza tiene forma de melón y la utiliza como un sonar para orientarse y pescar en las aguas turbias del río”

Se alimenta principalmente de los abundantes peces de la zona, aunque no le hace ascos a tortugas y crustáceos. A veces colabora con los tucuxis, *Sotalia fluviatilis*, delfines parientes lejanos, y con las nutrias gigantes del Amazonas, para atacar rodeando coordinadamente los bancos de peces a modo de emboscada. Esto refleja su gran inteligencia.

Es más bien solitario y no es tímido con el ser humano: frecuentemente sigue a las embarcaciones, se frota con los cascos o lanza ramas fuera del agua sacando su cuerpo de ella. Algunas leyendas no contrastadas cuentan que auxilian a los humanos en caso de ahogamiento empujándolos a la orilla.

Durante el periodo de inundaciones, los ríos se desbordan ocupando amplias extensiones de llanuras de bosques ribereños (varzeas e igapos). Al descender las aguas, algunos ejemplares pueden quedar atrapados en charcas donde son vulnerables a depredadores como caimanes y jaguares, o mueren por hambre y desecación.





Izquierda) Un delfín rosa sale a respirar a la superficie del río Derecha) Estatua de un delfín rosado representando la leyenda del bufeo colorado

Esto quedó plasmado en el documental de Félix Rodríguez de la Fuente “Operación Anaconda”, donde en los llanos venezolanos los naturalistas salvan de un triste final a un grupo de delfines.

Aunque curiosamente casi nunca ha sido objeto de caza, quizá gracias a su carácter mágico y mitológico de ser la reencarnación de una persona ahogada, actualmente la IUCN (siglas en inglés de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) lo ha incluido en su lista roja como especie en peligro de extinción. ¿Las causas? El desarrollo residencial y comercial, la minería, la pesca, la guerra, la deforestación o la contaminación de su hábitat, entre otras.

*“Es más bien solitario
y no es tímido con el ser
humano. Algunas leyendas
no contrastadas cuentan
que auxilian a los humanos
en caso de ahogamiento
empujándolos a la orilla”*

Como curiosidad, el escudo de la ciudad colombiana de Leticia, situada a orillas del río Amazonas, está flanqueado por dos Botos rampantes.

Un amante de leyenda

Quizás el relato más popular sobre el delfín rosa, el mismo del que habla la película brasileña de 1987 *Él, el boto* de Walter Lima Jr., es aquel que cuenta cómo en las ferias de los pueblos ribereños de la Amazonia se presenta un apuesto joven, elegantemente vestido con un traje blanco, siempre cubierto con un sombrero que jamás se quita. Es un gran cantante y bailarín y con su simpatía se gana la confianza de todos, en especial de las mujeres. ¿Quién es este apuesto galán?

En realidad es un delfín rosado, un boto transfigurado en caballero. Nunca se descubre para ocultar el espiráculo por donde respiran todos los delfines.



Delfín rosa bajo el agua / Oceancetaceen Orinoco

Cuando el boto seduce a una mujer, la acompaña al río donde ambos pasan la noche juntos. Al amanecer el joven galán desaparece dejándola sola. A veces al cabo de 9 meses nace una criatura que todos atribuyen al Boto y a la que apodan con ese nombre.

Pero no es este el único relato que gira en torno a esta especie. *El misterio del Boto* es la traducción del cuento *O mistério do boto*, del libro *Lendas e Mitos do Brasil* de Theobaldo Miranda Santos (1904-1971), importante pedagogo y educador brasileño.

Para los indios de la Amazonia Uaiara, el dios de los ríos y protector de los peces, se presenta en forma de un boto y cuando descubre una india joven y bonita se transforma en un bello rapaz y procura acercarse a ella entonando lindas canciones. Dicen que una hermosa india se casó

“Se cree que estos delfines penetraron en las cuencas sudamericanas cuando estas zonas aún estaban inundadas por el océano; al retirarse éste, se adaptaron a la vida en el agua dulce”



Delfín rosa mostrando su boca abierta. / Jorge Andrade

con un desconocido guerrero y tuvieron un hijo. Un día ella notó que su marido tenía una cola de pez escondida bajo un tanga de plumas. Sintió curiosidad y le preguntó: ¿Por qué llevas esa cosa tan fea? Esto es lo que le falta a las personas que se ahogan, respondió el indio irritado. Diciendo estas palabras salió de la palloza donde vivían y nunca más volvió.

La india estaba desesperada. Pasaba los días y las noches a la vera del río, llorando y lamentándose de su triste suerte. Llevaba siempre a cuestas a su pequeño hijo. Hubo un día en que sus lágrimas fueron tan abundantes que llenaron el río y lo hicieron desbordar. Las aguas crecieron y crecieron, arrastrando a la india y a su hijo.

A la mañana siguiente los indios que pescaban vieron con espanto a un boto empujando hacia la

orilla del río dos cuerpos. Era el guerrero desconocido que devolvía a la tribu los cadáveres de su esposa y de su hijo. Desde entonces se dice que los Botos adquirieron la costumbre de empujar a las orillas de ríos y arroyos los cadáveres de las personas ahogadas.

La leyenda y la mitología forman parte de nuestra cultura desde tiempos inmemoriales. La ciencia, que es todo lo contrario, trabaja desde la realidad de los datos para descubrir cómo funcionan los ecosistemas o para trabajar por la conservación de las especies. En el caso del delfín rosado, si bien es cierto que quizás su aura mitológica lo ha ido salvando de la caza indiscriminada, hoy en día está en peligro de extinción y es en la ciencia donde hay que poner todos los esfuerzos para lograr que su conservación sea efectiva y que sigamos conviviendo con esta emblemática especie ■

